

dor norteamericano de injerencia en los asuntos internos de otro país, entre otras causas porque hay precedentes: la desfachatez de las declaraciones de Enrique Quissinquer y Alejandro Solzhenitsyn sobre nuestra realidad política.

El rumor de que Enrique Quissinquer ha puesto ciertas condiciones a la firma de los acuerdos, entre las que destacan la exclusión radical de los comunistas de cualquier fórmula ejecutiva de la transición democrática, ha circulado profundamente estos días en los mentideros de la ciudad. En la antesala de la presentación barcelonesa de Felipe González se habló frecuentemente del asunto, tal vez como un subtema derivado de la curiosidad norteamericana hacia una plataforma unitaria como el Consell en la que hay comunistas, catalanes, pero comunistas. Por lo visto, el asunto de la "catalanidad" preocupa hasta a los Estados Unidos. Uno recuerda que pocos años atrás en San Francisco le preguntaron si Barcelona era una ciudad italiana y Catalunya una región francesa. No llegaré a decir que en San Francisco desconocieran tanto Catalunya como en el Ministerio de Obras Públicas, o en el de Hacienda, pero casi.

La propia presentación de Felipe González tuvo el tema catalán como piedra de toque fundamental. Felipe González hizo todo lo posible e incluso lo imposible para deshacer el mito del centralismo del PSOE y la sospecha de un cierto centralismo característico de toda la izquierda que se hace y se deshace más allá del Ebro. "Coordinación Democrática —dijo Felipe González— tiene en cuenta las realidades nacionales". Fue aplaudido, pero no tanto como Colomina, el dirigente de Front Nacional, cuando dijo: "Las instancias unitarias de las diferentes nacionalidades deben pactar con Coordinación Democrática, no integrarse en ella. Por otra parte, ¿por qué el PSOE no habla de instauración de Gobiernos provisionales en las diferentes nacionalidades cuando se consigna un Gobierno provisional a nivel de Estado español?". González aceptó lo del pacto y dijo que los Gobiernos provisionales serían posibles allá donde hubiera fuerza para conformarlos.

Personajes próximos al socialismo español me aseguraron que hay un cambio de sensibilidad muy serio hacia las cuestiones de las nacionalidades del Estado español. La reivindicación de "no romper la unidad de la clase obrera" debe admitir fuertes correctivos analíticos. ¿Hay que partir de la hipótesis de que las nacionalidades sólo son el problema de la burguesía y las capas medias de Catalunya, País Vasco o Galicia? Esta hipótesis res-

ponde a un nefasto planteamiento mecánico de la dependencia teórica entre cuestión nacional y burguesía nacional, que ha chocado a la hora de la verdad histórica con los últimos y auténticos sostenedores de la cuestión catalana: las clases populares. Cualquier fuerza política, por muy de izquierdas que sea, que no se tome en serio esta cuestión y la sitúe en un primer plano junto a la reivindicación democrática y la de corrección del estatuto social corre el riesgo de quedarse a solas con un sector recalitrante de obreros inmigrados no concienciados ante la cuestión y obligados a una objetiva estrategia lerrouxista.

Así empieza a entenderlo la izquierda estatal, y de los labios de González salieron palabras más constructivas de las esperadas, palabras en parte aleccionadas por las peripecias que padeció el joven líder del PSOE en su viaje por el País Vasco. Aquí le fue mejor. Saló del Colegio de Abogados protegido por un piquete, entre sonrisas amables de los políticos catalanes y sin otra posible amenaza latente que la de la extrema derecha. En los corrillos se hablaba sobre todo de la muerte de Berzadi y de sus posibles consecuencias en la estrategia reformista. Pero no había desánimo. Los políticos de la oposición se han decidido a contar con sus propias fuerzas y no con las de la Reforma, entre otras causas porque cada día se menguan más.

En cuanto a la relación de las fuerzas políticas catalanas con las de Coordinación Democrática, han empezado bajo el signo del pacto y no de la integración. Dos o tres partidos catalanes han enviado "saludos" a la Coordinación, dentro de ese curioso, deportivo protocolo político de los "saludas". Saludadas a su vez por el embajador de los Estados Unidos, las fuerzas del Consell viven con una reconfortante calma el clima de calofrío en el que está inmerso el país. Mientras el embajador norteamericano habla con el Consell y los señores Solé Barberá, Colomina (padre e hijo), Figueres, Reventós, Pallach, Pujol, etc., dicen en público lo que les pasa por la cabeza, Alfonso Carlos Comín ha recibido una citación del JOP para ir a declarar en Madrid por supuesta asociación ilícita. Presentado en sociedad como uno de los dirigentes de "cristianos para el socialismo" y también del PSUC, Comín ha enviado un saludo a quienes le reclamaban excusando su asistencia por un reciente y realísimo accidente de tráfico sufrido por su esposa.

Mitad en la cárcel y mitad en la gloria, la oposición del Estado español es una inexorable máquina todo-terreno. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Los
ConteM
poRa
nEoS

LA FIERA TOTALITARIA

LA idea de llamar "democracia" al fascismo es muy graciosa. No sirve para nada, pero es divertida. Tampoco es muy nueva. Durante muchos años se ha estado llamando "mundo libre" a un conglomerado de sangrientas dictaduras que torturaban y asesinaban a quienes tuvieran un concepto personal de la libertad. "Todo exceso está permitido en la defensa de la libertad", decía un famoso político de los Estados Unidos. Esta idea ha costado probablemente algunos millares de vidas. Y una huida frenética de la libertad.

Todo exceso parece permitido ahora en defensa de la democracia. Incluso el de encarcelar o perseguir a los demócratas. La clave está en llamarles totalitarios. Ahora se puede perseguir el totalitarismo de una manera totalitaria, y el que no acepte esa manera totalitaria es porque, sin duda, es un totalitario, y, por tanto, juiciosamente perseguible. Que haya también una huida frenética de la verdadera democracia no es de extrañar. En estos momentos, un demócrata no puede permitirse el lujo de proclamarse tal. ¿Cómo se enfadaba el editorialista del diario "Ya" por la fusión de organismos como la Junta Democrática y la Plataforma Democrática en una Coordinación Democrática! "Nos preguntamos dónde está ahí la democracia. ¿En virtud de que título esos organismos deciden por el pueblo español?". Y el editorialista recordaba que, por el contrario, el pueblo español se ha pronunciado por dos veces, en los referéndums de 1947 y de 1966. ¡Grandes momentos de la democracia española! No se pueden recordar sin lágrimas en los ojos. Lágrimas, indudablemente, de felicidad y exaltación democrática. Debemos agradecer al diario "Ya" este grato recuerdo y esa defensa personal de la democracia, en cuya línea, sin duda, ha estado siempre. Lo que tal vez suceda es que no haya podido defenderla públicamente, porque entonces hubiese sido perseguida, encarcelada o vituperada, como lo han sido los hombres que forman esos organismos, que todavía no han terminado de recorrer el camino de la prisión. Como está claro que un hombre que defiende la libertad no puede experimentarla en la cárcel, lo mejor es evitar ir a la cárcel para poderse considerar libre. Y demócrata. Como el diario "Ya". Que se pregunta en su editorial: "¿Dónde está la democracia?". Respondámosle: En la cárcel, está en la cárcel.

Pero desde el momento en que aceptemos todos llamar democracia al fascismo, la cuestión estará resuelta. Nadie tendrá por qué ir a ninguna cárcel. A no ser los fascistas, los totalitarios, que en este juego de semánticas serán los que se consideran a sí mismos como demócratas. Lógicamente, nadie puede ser aquello que se considera a sí mismo, sino aquello que le atribuye el poder. Ya puede creerse que es demócrata y partidario del sufragio universal, que si el poder asegura que usted es totalitario, es que usted es totalitario. El Jefe no se equivoca nunca. "Mussolini a sempre raggione", decía aquel gran demócrata que no tuvo la feliz idea de llamar a su fascismo democracia, error que le costó morir asesinado y colgado por los pies. Cualquiera de nuestros abundantes mussolinis tienen razón. Siempre. Si ellos dicen que son demócratas, es que su fascismo es una hermosa y abierta democracia. Allá los países demócratas si no se han dado cuenta de cuál es la última verdad.

El lenguaje es de quien es. Tiene unos dueños. Grandes domadores de palabras, manejan su bestiaro con facilidad y con impasibilidad. El beluario es quien tiene siempre el látigo. Y si el domado se los come alguna vez, es sólo como una demostración de que es una bestia. Estará justificado que lleguen gentes y dispares desde fuera de la jaula. El león domado será acusado inmediatamente de totalitario. Y de antidemócrata. ■

POZUELO